

La Cooperación Sur-Sur entre Argentina y África Subsahariana: el caso de la agricultura

Carla Morasso

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Rosario – PRECSUR, Argentina.

Resumen:

Actualmente, los debates en torno a la Cooperación Sur-Sur como herramienta de política externa de los países en desarrollo se multiplican y profundizan. Desde esta óptica es posible analizar la acción conjunta de estados que se vinculan en múltiples niveles y a través de diversas temáticas para ampliar y fortalecer sus vínculos de acuerdo a principios de solidaridad internacional. El caso de la cooperación agrícola entre Argentina y los estados de África Subsahariana en el siglo XXI ilustra el avance de una agenda concebida desde y para el Sur donde los actores involucrados tienen experiencias valiosas para compartir en búsqueda de objetivos comunes de desarrollo.

Palabras claves:

Argentina –África – Agricultura

Introducción

Las relaciones entre Argentina y África Subsahariana se encuentran en un momento de aproximación en el cual se observan intercambios políticos institucionales más fluidos y un aumento sustancial del comercio. En este contexto, se avanza en la conformación de una agenda de Cooperación Sur-Sur donde se posiciona la temática agrícola en función de las fortalezas argentinas en la materia, la expansión de las fronteras agrícolas africanas y la revaluación de los precios de los alimentos.

Los principales actores argentinos involucrados en la agenda agrícola son el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se destaca el Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO.AR). El supuesto subyacente en las acciones que promueven es que la cooperación es un proceso de coordinación y asociación, donde se respetan las particularidades de los socios y se establecen consensos para la ejecución, observando la no interferencia en los asuntos del asociado y destacando el respeto por los contenidos locales del desarrollo.

Esta concepción de la cooperación técnica horizontal, debe ser comprendida en el marco más general de lo que implica la Cooperación Sur-Sur al ser entendida como una construcción política entre países periféricos para profundizar sus relaciones a los efectos de obtener mayores márgenes de autonomía decisional, para afrontar problemas comunes y defender intereses compartidos (Lechini, 2009).

Con el propósito de contribuir al estudio de esta nueva página en los vínculos argentino- africanos, el presente trabajo aborda primeramente el lugar que ocupa la

cooperación Sur-Sur en la política exterior argentina, señalando el rol dual del país en el sistema de cooperación internacional al desarrollo. El segundo apartado brinda un panorama sobre la agricultura en Argentina y en la región subsahariana, a los efectos de exponer las marcadas diferencias que hacen positiva la cooperación impulsada. Finalmente, el tercer apartado describe el marco general de las actuales relaciones de Argentina con la región y presenta acciones sobresalientes de cooperación horizontal emprendidas en materia de agricultura.

La Reaproximación al Sur

A partir de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia, comenzó a delinearse un nuevo modelo de política exterior con rasgos autonómicos, con la integración latinoamericana y la construcción de un nuevo orden mundial más democrático como ejes de la agenda y la búsqueda de inserción internacional con bases en el interés nacional en términos de desarrollo. Por este motivo, se continuó con una política de diversificación de mercados, pero asentada en la generación de valor en origen en la producción nacional de los bienes exportados.

Dejado atrás el alineamiento automático con Estados Unidos, característico de la década del noventa, se ampliaron los vínculos con los países en desarrollo. De acuerdo con ex canciller Jorge Taiana, hay un elemento central en la política exterior argentina en el relacionamiento Sur-Sur comprendido en términos políticos:

“(…) no sólo el diálogo con los países de la región sino también con el resto de los países en desarrollo, sino también con los países emergentes. Esto tiene un componente importante no sólo por porque podamos

compartir cosas, y por enfrentar los mismos desequilibrios que nos imponen los países desarrollados, sino también porque es en los países emergentes y en buena parte de los países en desarrollo en donde está y va a estar el mayor dinamismo en el futuro. Por lo tanto, es importante apostar a esos procesos y desarrollarlos” (Mordini et. Al., 2010, pp. 16).

Luego de más de una década de política exterior conducida de acuerdo a principios neoliberales, donde la economía prevalecía sobre la política y los valores, se advierte un llamado en las relaciones bilaterales y en los ámbitos multilaterales a la cooperación Sur-Sur. De este modo, Argentina ha promovido acciones de intercambio político, económico y técnico.

En materia de cooperación técnica, Argentina promueve un cambio en el enfoque tradicional que piensa en términos de “donantes” y “receptores” de la ayuda, los cuales reflejan características de la cooperación Norte-Sur como el verticalismo y el paternalismo, a favor de una mirada “asociativa para el desarrollo”. La referencia a “socios” implica ver a la cooperación como una relación entre pares que comparten intereses y se encuentran en una relación de mutua necesidad donde se respetan las particularidades de cada uno y se establecen formas apropiadas de hacer efectiva la colaboración.

Desde esta perspectiva asociativa, Argentina cumple un rol dual, en el cual recibe el aporte de capacidades existente en otros países y como cooperante brinda asistencia a países de igual o menor desarrollo relativo. El primer rol, de destinatario de fondos de cooperación, está perdiendo lugar ante el papel de socio oferente. En primer lugar, al ser

clasificado como un país de “renta media alta”¹, el país no figura en la lista prioritaria de los países desarrollados. De hecho, se observa un retiro progresivo de los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) dirigidos a la Argentina. De acuerdo a los datos de la OCDE (2012), en el período 1990-99 anualmente el país recibía un promedio de U\$D227 millones, en tanto entre 2000-2009 fue de U\$D128 millones, disminuyendo a U\$D85 millones en el año 2011. Esto se debe a que los dadores han seguido una lógica según la cual priorizan a los países de menores ingresos, aun cuando los PRM presentan importantes necesidades no cubiertas y sectores con un alto grado de vulnerabilidad. Pero además, a medida que se ha consolidado el crecimiento económico y el desarrollo social² en Argentina, se ha disipado la necesidad de recibir ayuda extranjera y se reforzado el proceso de brindar asistencia internacional.

En su rol de oferente de cooperación, el país lleva adelante acciones de cooperación Sur-Sur a través de las modalidades horizontal y triangular. Entre los objetivos a alcanzar con las mismas se destacan el incremento de la presencia en la comunidad internacional, el impulso a la promoción social, el desarrollo sustentable, la defensa de los derechos humanos, la solidaridad entre los pueblos y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

¹ Según la clasificación de la OCDE los países de Renta Media-Baja tienen ingresos per cápita de entre 1006 y 3.975 dólares y los de Renta Media-Alta entre 3.976 y 12.275 dólares.

² A partir del 2003 el país comenzó un proceso de crecimiento económico sostenido a una tasa promedio del 5.5% anual. En el período 2003-2012, el PBI creció de \$228 a \$468 (en miles de millones de pesos), la tasa de desempleo descendió del 20% al 7% y las exportaciones de 29.938 a 81.204 (en millones de pesos). Fuente: INDEC, 2012.

En materia de cooperación técnica con países en desarrollo, la principal herramienta de la Cancillería Argentina es el FO.AR³. El mismo fue creado en 1992 y se denominaba Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal, pero el nombre cambió en el año 2011 a Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular, reflejando mejor la postura argentina en la discusión sobre una nueva arquitectura internacional de cooperación. Desde sus inicios, el FO.AR desarrolló sus acciones de cooperación principalmente en torno a tres temáticas: administración y gobernabilidad; derechos humanos; y desarrollo sustentable. En la última década, el fondo incrementó sus acciones, pasando de 60 en el año 2000 a 389 en el 2009. En ese período, el 26% de las mismas se centraron en el desarrollo rural, el 25% en administración del desarrollo, el 10% en temas educativos y el 7% en salud. El resto de las iniciativas fueron sobre justicia, derechos humanos, medio ambiente, energía e industria, entre otras, en un promedio del 4% cada una (Levy, 2011).

Los destinatarios de las iniciativas argentinas son principalmente los países latinoamericanos. En el año 2011 desarrolló en la región 120 proyectos, siendo Bolivia y Paraguay los socios mayores con 27 y 34 proyectos cada uno (SEGIB, 2012). No obstante, se incrementan día a día las acciones realizadas en África, Asia y Europa del Este. En este sentido, se destacan las iniciativas agrícolas llevadas a cabo en África Subsahariana en un contexto internacional que favorece el desarrollo de la agricultura y un escenario nacional que promueve el desarrollo productivo y la exportación de valor agregado y que cuenta además con actores

institucionales con capacidad de transferencia de conocimientos y tecnología.

El Panorama Agrícola

La agricultura es una de las principales actividades económicas en Argentina. Aporta al PBI nacional el 9% y el PBI agrícola es de U\$D 30 mil millones. De una superficie terrestre total de 273.7 millones de ha. (hectáreas), 132.9 millones son cultivables. Existen 277 mil explotaciones agropecuarias con un tamaño promedio de 562 ha. que produjeron en el año 2008 44.2 millones de toneladas (Sotomayor, 2012). Entre 2003 y 2010 se dio un crecimiento del valor de la producción agrícola estimado en un 169%, impulsado tanto por una mayor producción como una creciente rentabilidad (Plan Estratégico 2020, 2011:165). Tal como señalan Piñeiro y Bianchi (2012), esta situación se presenta en un contexto mundial donde los cambios en la forma de producción agrícola y el aumento de la demanda de alimentos han revalorizado los precios de los productos agrícolas⁴.

Particularmente en Argentina, hay que considerar un factor que han posibilitado el significativo avance en la producción agrícola con una baja erosión de los suelos cultivables, que es la tecnología agricultura de precisión (AP), la cual se aplica desde la década del noventa. Actualmente, el país es el segundo, detrás de Estados Unidos, en cuanto a adopción de tecnologías de precisión. El 21.6% de las 33 millones de ha. sembradas se trabaja con herramientas de AP. Consecuentemente, la Maquinaria Agrícola y las Agropartes se han convertido en uno de los principales componentes de la implementación de esta modalidad, cuya industria ha

³Promueve el envío de expertos públicos y privados a terceros países, se reciben funcionarios y especialistas de otros países para ser capacitados en Argentina y se organizan seminarios sobre las temáticas demandadas.

⁴De acuerdo con los autores, los factores que impulsaron la demanda y el aumento de precios fueron el crecimiento económico, la urbanización y las políticas de distribución del ingreso en países emergentes.

crecido y se ha perfeccionado hasta posicionar mundialmente al país como un líder mundial en siembra directa.

La performance desarrollada en la última década por el sistema productivo de granos brinda un conocimiento técnico que lo convierte en un valor agregado para las máquinas agrícolas que vende el país⁵. Esto ha reflejado en un aumento de las exportaciones de maquinaria agrícola, que representan el 30% de la producción nacional. En los últimos 8 años crecieron 24 veces, diversificándose los mercados e incrementándose la cantidad de empresas que exportan. De este modo, de 20 empresas que vendían al exterior en 2002 se pasó a más de una centena en 2010, de 10 millones de dólares se aumentó a 260 millones y de 10 países compradores a 32, siendo los principales Venezuela, los países del MERCOSUR, Australia, Estados Unidos, Perú, Colombia y Sudáfrica (Braganchini, 2011).

El panorama en África Subsahariana es diametralmente opuesto al argentino. Si bien el potencial de explotación es enorme, ya que cuenta con el 60% de las tierras cultivables del mundo, aún no cuenta con mecanización y tecnificación de sus medios de producción y su producción es reducida. Hay 33 millones de pequeñas explotaciones, que representan el 80% del continente (FAO, 2009) y en ellas trabaja el 60% de la población total africana. No obstante, el rendimiento de la producción es muy bajo, por ejemplo, en el caso de los cereales el promedio es de 1.2 toneladas por ha. frente a las 3 toneladas promedio de los países en desarrollo (FAO, 2009). La Organización de Naciones

⁵Entre las que se destacan la economía del agua y del carbono, la reducción de un 90% de la erosión de suelos agrícolas, la reducción del uso de maquinaria, el 40% de reducción del uso de combustible por hectárea y el mayor potencial productivo (Braganchini, 2011).

Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) señala que la falta infraestructura y de inversión en el sector es la principal causa de la crisis alimentaria en la región. El gran número de cultivos por explotación agrícola y la escasa inversión en sistemas de gestión hídrica dificultan aplicar tecnologías para el aumento de los rendimientos. De aquí que la cooperación que puedan recibir los africanos de manos de países en desarrollo con experiencia en la temática se convierte en un tema de gran impacto.

La Agricultura en África, un nuevo tema en la agenda argentina

A partir del Siglo XX tuvieron lugar diferentes modelos de política exterior argentina, los cuales, a pesar de sus diferencias, se definen según la posición tomada en torno a las relaciones con Estados Unidos, Europa y América Latina. Tanto África como Asia fueron regiones marginales en las estrategias de inserción internacional y esto no varió en el período 2003-2012. No obstante, puede observarse como África comenzó a estar más presente en la agenda externa argentina enmarcada en los lineamientos de la cooperación Sur-Sur.

Tal como explica Lechini (2010), durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se mantuvo hacia la región subsahariana el enfoque pragmático-comercialista que primó en las relaciones en los años noventa. El comercio con África ha sido históricamente favorable para Argentina, profundizándose esta tendencia en la última década junto a un importante crecimiento de las exportaciones, de U\$D122.133 a U\$D654.629 (en miles de dólares). En 2011 el saldo comercial con el continente fue de U\$D 5.714 millones que representaron el 55% del superávit comercial total del país (10.013 millones). De los

mismos, el 38.5% correspondieron al Magreb y el 17% a la región Subsahariana.

Pero además, se inició un proceso de aproximación cuyos indicios pueden encontrarse en la cantidad de visitas de cancilleres a África y el viaje de la presidenta a Angola en 2012; la suma de acuerdos firmados (75 acuerdos que representan el 46% de la totalidad de los actos signados con los países del continente); la apertura de dos embajadas (en Angola y Etiopía) y un consulado (Johannesburgo); el ingreso de Argentina como observador en la Unión Africana (UA) en 2009 y en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en 2010; y la activa participación en las cumbres regionales América Latina-África (ASA) realizadas en 2009 en Venezuela y en 2013 en Guinea Ecuatorial y en las reuniones de la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZPCAS) que tuvieron lugar en 2007 en Angola y en 2013 en Uruguay.

En este marco de reaproximación, las acciones puntuales son las que dan contenido al discurso amplio de vinculación Sur-Sur y la cooperación técnica horizontal es una fuente de ellas. Junto con la Cancillería, el INTA ha ejecutado en África Subsahariana iniciativas con diversos alcances.

El INTA es una institución argentina reconocida en materia de generación y transferencia de tecnología que apoya el proceso de comercialización y transferencia de tecnología argentina hacia el exterior. Los primeros pasos en materia de asistencia técnica internacional los dieron a través del FO.AR y principalmente estuvieron centrados en América Latina y el Caribe. Allí se ejecutó en el período 1993-2012 el 90% de las intervenciones del INTA, mientras que en África sólo se destinó un

8%⁶(Casamiquela, 2012). Pero esta porción está destinada a aumentar en el marco de una política exterior que promueve la exportación de productos con valor agregado en origen, el fortalecimiento de la balanza comercial y la cooperación Sur-Sur. De acuerdo con el presidente del INTA, Carlos Casamiquela, “además de cereales y máquinas, exportar los saberes de nuestros técnicos es brindarle al mundo un valor agregado de un incalculable cuantía” (INTA, 2011).

Un caso testigo que ejemplifica esta línea de acción Sur-Sur es el del apoyo a la autoproducción de alimentos frescos en Mozambique. En diciembre de 2011 se realizó una misión exploratoria para evaluar líneas de acción concretas para la transferencia de conocimientos en sanidad animal y vegetal, siembra directa, biotecnología y riego y para observar la factibilidad de adecuar a la realidad local el programa Pro-Huerta⁷. Durante el 2012 se avanzó en este esquema de trabajo conjunto con Ministerio de Agricultura (MINAG) y el Instituto de Investigación Agraria de Mozambique (IIAM), definiéndose además áreas de trabajo como la producción de algodón y trigo, cría de bovinos y control de la mosca de los frutos.

Otro caso interesante, dado el grupo de actores involucrados, es el de la implementación de campos experimentales para la aplicación de la siembra directa en Sudáfrica. Allí, durante los años 2011-2012 se ejecutó

⁶ Los países fueron: Angola, Argelia, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica y Túnez.

⁷ El programa tiene el objetivo de aumentar la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables y en condiciones de pobreza a través del apoyo técnico y la provisión de insumos a la producción orgánica de alimentos frescos a huertas de uso familiar o comunitario. Su implementación exitosa en Haití lo convirtió en un caso testigo de los resultados positivos que puede obtener de la Cooperación Sur-Sur y Triangular.

un proyecto público-privado binacional para incrementar la productividad agrícola. En el convenio suscripto entre el Acuerdo Técnico entre Grain SA, CAFMA, CIDETER e INTA⁸ se incluyó la asistencia técnica de profesionales argentinos para la transferencia de conocimientos (cursos, seminarios, demostraciones), provisión de maquinaria agrícola argentina para la renovación de la flota sudafricana y la instalación de campos experimentales para comparar la productividad entre la tradicional forma de cultivar sudafricana y la siembra directa argentina.

El propósito general de estas asistencias técnicas del INTA es acompañar el ingreso de la tecnología argentina a suelo africano junto con un paquete tecnológico adaptado a las particularidades de clima y terreno de los países destinatarios, lo cual contribuye al aumento de la productividad y la sustentabilidad de los sistemas agrícolas locales. De acuerdo con el canciller Timerman, “la industria de maquinarias e implementos agrícolas es un área donde nuestro país es altamente competitivo y puede ayudar a la producción de alimentos mediante la transferencia de tecnología” y que “la política de cooperación exterior es una de las herramientas más importantes para lograr que los pueblos aumenten su nivel de vida y vivan mejor en un mundo donde se respete la paz y exista el desarrollo con equidad”, siendo la seguridad alimentaria “una prioridad que la Argentina promueve en la cooperación Sur-Sur” (MRECIC, 2012).

⁸ El convenio se suscribió en la ciudad de Marcos Juárez, Córdoba, entre la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinas Agrícolas (CAFMA), el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDETER), el INTA y la empresa sudafricana Grain SA.

A Modo de Cierre

Desde el año 2003, se observa la incorporación de la idea de cooperación Sur-Sur en los discursos de política exterior argentina y el reingreso de los países de África Subsahariana a la agenda externa. Con esta región, los vínculos multilaterales y bilaterales se reactivaron, se incrementó el intercambio comercial y se desarrollaron iniciativas de cooperación técnica y científico-tecnológica. Entre ellas, se destacan las acciones iniciadas en materia de agricultura con el apoyo del INTA.

Dicho actor ha desembarcado en África con iniciativas de diverso alcance, tales como el apoyo a la autoproducción de alimentos frescos en Angola y Mozambique y la implementación de campos experimentales para la aplicación de la siembra directa en Sudáfrica, Angola y Kenia. A través de proyectos de este tipo, impulsa la llegada de la tecnología argentina a suelo africano junto con un paquete tecnológico adaptado a las particularidades del clima y el terreno de los países destinatarios, lo cual contribuye al aumento de la productividad y la sustentabilidad de los sistemas agrícolas locales. La articulación entre el INTA y las cámaras del sector le dan a su vez una dinámica positiva para la inserción argentina en los mercados externos, ya que detrás de la sensibilización y capacitación para el uso de tecnología sobre siembra de precisión llega la maquinaria agrícola fabricada en Argentina con valor agregado en origen.

De este modo, el gobierno argentino impulsa actividades de cooperación técnica que respetan los principios básicos de funcionamiento con los cuales la SEGIB (2008) caracteriza a la Cooperación Sur-Sur: horizontalidad -colaboración en términos de socios, de manera voluntaria y sin condicionantes-, consenso y

equidad -beneficios y costos compartidos-. De manera más amplia, las mismas deben ser leídas en el marco de la concepción política de la Cooperación Sur-Sur, a través de la cual Argentina procura fortalecer su proyección internacional, ampliar los márgenes de maniobra en el sistema internacional e incrementar su presencia en los mercados africanos. En comparación con otras políticas latinoamericanas, como la brasileña, la cubana y la venezolana, las estrategias Sur-Sur argentinas hacia África Subsahariana se encuentran en una etapa incipiente, pero no por ello menos relevantes.

Por otra parte, cabe señalar la importancia de la cooperación agrícola en función de las estimaciones del crecimiento poblacional mundial. Se estima que dentro de 40 años se necesitará aumentar la producción alimentaria en un 70% para satisfacer las necesidades de 9100 millones de personas, las cuales vivirán principalmente en los países en desarrollo y en particular en África Subsahariana, donde tendrá lugar el crecimiento poblacional más rápido: 108% con 910 millones de personas. De este modo, la realidad africana representa una gran oportunidad para profundizar la oferta argentina de conocimientos y equipamiento para la producción agrícola que beneficien tanto a los socios africanos como al desarrollo del sector en Argentina, impulsando así una nueva etapa de cooperación Sur-Sur.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Mundial. 2012. "Argentina at a glance". Disponible en: http://devdata.worldbank.org/AAG/arg_aag.pdf
- Bragachini, M., Méndez, A., Vélez, J.P. 2011. "Argentina, un referente mundial en tecnología de Agricultura de Precisión", diciembre. Córdoba: INTA EEA Manfredi. Disponible en: <http://www.agriculturadeprecision.org/articulos/variados/Argentina-Referente-Mundial-AP.asp>
- Casamiquela, C. 2012. "Más y mejores alianzas para la Innovación en la Agricultura Familiar de ALC", presentación en la VI Reunión Internacional de FORAGRO, Mesa de trabajo para análisis de iniciativas de Cooperación Sur-Sur, agosto. Lima.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 2009. "How to Feed the World in 2050", High Level Expert Forum. Roma. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Africa.pdf
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). 2011. "INTA Informa", Nº 7, año 17, julio. Buenos Aires.
- Lechini, G. 2009. "La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina ¿Mito o realidad?", en Relaciones Internacionales, Nº 11. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Lechini, G. 2010. "El lugar de África en la presidencia de los Kirchner (2006-2009)", en CERIR La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato, Tomo V, Rosario: Ediciones CERIR.
- Levy, J. 2011. "La Argentina y la nueva arquitectura de la cooperación internacional", en Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Nº 27, invierno. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina (MRECIC). 2010a. "La Nueva Arquitectura de la Cooperación Técnica Internacional", introducción a la cooperación internacional en el sitio web de la Secretaría de Cooperación y Cooperación Internacional. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.mrecic.gob.ar>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina (MRECIC). 2010b. "Revista FO-AR Nº 10. Edición Especial Bicentenario de la Patria". Buenos Aires. Disponible en: <http://www.mrecic.gob.ar>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina (MRECIC). 2012 "Información para la prensa Nº 061/12", Dirección de Prensa, Buenos Aires, 7 de marzo. Disponible en: http://www.mrecic.gov.ar/portal/ver_adjunto.php?id=3997

Mordini, J.P., Ordoñez, E. y Percocco, J.I. 2011. "No va a haber un multilateralismo eficaz si no hay integración regional. Entrevista a Jorge Taiana", en *Contexto Internacional*, Nº 30, enero-abril. Rosario: Fundación para la Integración Federal. Disponible en: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/contexto%20internacional%20030.pdf

Piñeiro, M. y Bianchi, E. 2012. "América Latina y las exportaciones de recursos naturales agrícolas", en *Integración y Comercio*, Nº35, Año 16, julio-diciembre. Buenos Aires: BID-INTAL. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37314270>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2012. "Development aid at a glance. Statistics by region. America". Disponible en: <http://www.oecd.org/dac/stats/America%20-%20Development%20Aid%20at%20a%20Glance%202013.pdf>

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). 2008. "II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica", Estudios SEGIB Nº 3. Madrid: SEGIB.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). 2012. "Informe de la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica 2012". Madrid: SEGIB. Disponible en: <http://segib.org/cooperacion/files/2012/10/Informe-Sur-Sur-2012.pdf>

Sotomayor, O. 2012. "Panorama de la Agricultura en América Latina y el Caribe", Escuela de Gestores de Políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación, Uruguay, octubre. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: <http://escueladegestores.giz-cepal.cl/wp-content/uploads/2012/11/Panorama-de-la-Agricultura-en-America-Latina-y-el-Caribe1.pdf>